

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA,

PERIÓDICO DE SUSCRICION.

DIARIO UNIVERSAL DE NOTICIAS.

MODO DE HACER LA SUSCRICION.
Entregando su importe en Madrid ó envián-
dole en metálico, libranza ó sellos del correo á
la Administracion, calle del Rubio, núm. 23,
que no servirá la que no esté pagada.

Madrid, 8 de Junio de 1867. 72
Las suscripciones y anuncios se admiten en la
Administracion, calle del Rubio, núm. 23.

ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA.

AÑO XX, NÚM. 3,511 DE LA MAÑANA

MADRID, LUNES 10 DE JUNIO DE 1867.

OFICINAS, CALLE DEL RUBIO, NUM. 23.

PRIMERA EDICION.

La Gaceta publicó ayer sancionada por S. M. la ley que fija en 85,000 hombres la fuerza del ejército permanente durante el ejercicio de 1867 á 1868.

Segun los partes recibidos, anteayer no ha llovido en ninguna provincia.

No lejos del café de nuestro pais en la exposicion Universal del vecino imperio, se ha establecido una tienda anglo-americana, en donde por 50 céntimos se sirve una bebida deliciosa que llaman Ice Cream Soda, ó sea bebida espumosa, fria y refrescante, compuesta de leche, chocolate, café, ananas, naranja y otras frutas; segun la eleccion del consumidor.

Parece que este néctar se usa mucho en los Estados-Unidos, expendiéndose en las confiterías y boticas.

El Sr. D. Federico de Sava, alcalde mayor de Santiago de Cuba, acaba de enlazarse con la señorita doña Dolores de Salazar y Kindelan, cuya familia es de las mas principales del país.

Un gran número de opositores firman en Paris en estos momentos una solicitud para pedir al gobierno que la exposicion se prolongue á mayor plazo que el fijado oficialmente. Segun noticias, el ministro se encuentra dispuesto á ampliar el plazo para la clausura hasta el 31 de diciembre próximo.

Segun los datos del Diario Español, en 1826 habia en España 127,343 eclesiásticos, de ellos 61,727 frailes. A pesar de esto, la moralidad pública no debia ser grande cuando los carruajes públicos tenian que ir custodiados por escopeteros, y la hora se elevaba con frecuencia en toda España. Nuestro colega dice que falta á los neo-católicos para completar su pensamiento de restauracion pedir, como en 1824 lo hacia el cabildo de Manresa, el restablecimiento del Santo Tribunal de la Fé, ó condenar como la universidad de Corvera en 1827 la peligrosa novedad de discurrir.

Nuestro apreciable colega recuerda además las siguientes frases del conde de Montalembert en su bello libro de Los monjes de Occidente:

«Si yo echase, dice Montalembert, un velo engañoso sobre la corrupcion de las órdenes monásticas durante los últimos tiempos de su existencia, ¿cómo podría yo explicar á los cristianos y aun á los incrédulos el terrible decreto del Todopoderoso que ha permitido que estas grandezas seculares fuesen barridas en un solo día, y que los herederos de tantos héroes y de gran número de santos hayan sucumbido casi en todas partes sin resistencia y sin gloria?»

Dicen de Constantinopla que no es cierta la noticia de haber recibido aquel gobierno una nota colectiva de varias potencias de Europa relativa á una suspension de armas en la isla de Candia.

Los obispos de Lisboa y Oporto debieron llegar anteayer á Badajoz de paso para Madrid y Roma.

Prusia ha declarado que la anexion del Mecklemburgo en el Zollverein es todavía dudosa, porque Francia no ha libertado al gran duque de los compromisos que resultan del tratado de comercio ajustado entre Francia y Mecklemburgo. Francia pide que Prusia reduzca los derechos de entrada de los vinos franceses á 2 1/2 thalers, condicion que Prusia no admite.

El gobierno italiano dá toda la latitud posible á los prelados del reino de Italia que quieren asistir á las fiestas religiosas que deben verificarse en Roma este mes. Los cardenales arzobispos de Jesi y Ancona han llegado ya á la capital del mundo católico.

Para los días 4, 5 y 6 de julio próximo está convocado el congreso de farmacéuticos en Paris. La convocacion la hace la sociedad de farmacéuticos del Sena.

Ha empezado á publicarse en el Japon un periódico impreso en papel de seda amarillento que se titula Ban kok shin Bun shi (Diario universal) y cuyo objeto es dar á luz las noticias extranjeras mas importantes. Aparece dos ó tres veces por mes y tiene 14 páginas. En la primera del primer número hay un diálogo entre dos japoneses que se encuentran en Hyde-Park y discuten las ventajas relativas de los dos caminos por Panamá y por San Francisco de California para ir del Japon á Londres. En seguida

publica un artículo sobre el telégrafo trasatlántico, detallando las ventajas que procura actualmente al comercio y á la política, y que procurará sobre todo caso de guerra.

Han empezado en los campos de Girona las faenas de la recoleccion, que no es tan escasa como se temia.

Por acuerdo de la diputacion de Valencia, comunicado en 10 de abril último, y conformidad del gobernador civil de aquella provincia, se ha concedido al pueblo de Navarrés el perdón de una «sesta» parte del cupo de contribucion territorial, y una «tercera» parte al de Bolbait, abonables del fondo supletorio de la provincia, con arreglo á los artículos 18 y 40 del real decreto de 20 de diciembre de 1847, entendiéndose por una sola vez, y como indemnizacion de los perjuicios que experimentaron ambos pueblos, á causa del pedrisco que tuvo lugar en 13 de junio del año próximo pasado.

Se han hecho en Australia nuevos descubrimientos de minas, y con este motivo se aumentará la emigracion en aquel pais.

El comodoro norteamericano Wilkes, el célebre marino que ha hecho mayores descubrimientos de tierras en sus exploraciones hacia el polo Sur, y que tan buenos servicios prestó luego al Norte en la última guerra civil, concluida esta, se ha puesto al frente de la explotacion de una mina en la Carolina del Norte.

Corra en Paris el rumor de que Rosa Bonheur ha perdido el juicio y se imagina ser un espíritu.

El ex-senador Iverson de Georgia, gana hoy su subsistencia atendiendo personalmente á un puesto de carbon.

En una Memoria presentada por el jefe de la prision del Estado de Massachusetts se ve que con solo el trabajo de aquel magnífico edificio se han cubierto todos los gastos, y dejado un sobrante anual de 20,000 duros.

Un célebre anticuario inglés, el señor Mellot, ha descubierto los restos del rey Alfredo, muerto hace 996 años.

La reina de Bélgica ha estado sin corona hasta hoy que su marido ha queri-

do regalarle esta joya, verdadera obra de arte, que sin pesar apenas media libra, contiene cuarenta perlas y cuarenta brillantes de un tamaño extraordinario, consistiendo los adornos en cinco mil de estas últimas piedras, casi todas iguales en tamaño y corte.

Ha salido de Inglaterra últimamente una expedicion bajo los auspicios de la sociedad geográfica para explorar el interior de Groenlandia. Esta isla, si puede llamarse así, supónese ser mayor que todos los Estados Unidos.

El Sr. Liebig, químico, el mas distinguido de Alemania, tomó la palabra en la academia de ciencias de Paris, para leer una memoria sobre leche artificial manifestando que en Francia, y mas aun en Alemania, era funestísima la influencia de los biberones para alimentar con leche de vacas á los recién nacidos, puesto que parecia el 42 por 100. En su vista propone sustituir ese sistema de alimentacion actual con leche artificial compuesta de harina del mejor trigo, nata, cebada fermentada, agua y bicarbonato de sosa.

En Florencia ha tenido lugar un proceso verdaderamente novelesco. Un capitán de la guardia nacional italiana, hijo de una familia muy rica, mantenía relaciones ilícitas con una señora de la aristocracia florentina. Para burlar al marido se correspondian por cartas que depositaban en un sitio especial de una fuente que hay en la plaza de la Nunziata. Sabedor el esposo de cuanto ocurría, escribió un anónimo á un comerciante de Florencia amenazándole si no depositaba á una hora dada de la noche la suma de 1000 francos, en el mismo sitio de la fuente que servia para que el querido de su esposa recogiese sus cartas, y al propio tiempo hizo llegar á la policía por medios indirectos noticia del anónimo dirigido al comerciante. Este no hizo caso de la amenaza; pero el amante fué á la hora convenida á recoger la carta de su amante, y la policía que le acechaba se arrojó sobre él, considerándole como ladrón. Diez meses ha estado en la cárcel, porque le era imposible revelar el misterio que en esto habia, y solo despues de ese tiempo ha conseguido su libertad, pero dejando grandes dudas en el público acerca de su criminalidad.

«Dice un periódico de Badajoz que, comparando la nota de precios de los principales artículos de consumo en Madrid con los precios á que esos mismos artículos se venden en aquella ciudad, resulta que es ahora mas barata la vida en la corte que en la capital de Estremadura.»

En Avignon se ha celebrado el 30 una reunion de poetas provenzales, á instancias de lord Williams Bonaparte, que los obsequió con espléndidas fiestas. Entre los poetas que asistieron se via al célebre Mistral y á Mathieu, Aubanel, Raumanille, Balaguer, Rochel y otros catalanes.

El jueves se embarcó en un vapor de la empresa Lopez, en el puerto de Alicante, con rumbo á Barcelona, el obispo de Orihuela, que se dirige á Roma.

Un periódico de Alicante indica al brigadier Sr. Vera como el designado por el gobierno para la comandancia general de aquella provincia.

Ha llegado al puerto de Palma de Mallorca la corbeta de guerra Ferrallana.

Dicen de Roma que han llegado ya varios obispos. Se asegura que irán 60 de Francia, 120 de Italia, 14 de España, 12 de Inglaterra, 20 de América, 12 de Alemania y un gran número de las misiones extranjeras.

En el Vaticano se trabaja con actividad en la decoracion para las fiestas del centenario y de la canonizacion. El Papa se dignó bajar el lunes á la Basílica para juzgar del efecto que empieza á producir esta decoracion. La medalla de oro, de plata y de bronce que se prepara para el centenario, está grabada por el Sr. Toigt, de Munich, artista muy distinguido; en un lado se lee una inscripción latina, y en el otro está representado el Salvador coronando á los dos apóstoles Pedro y Pablo.

La congregacion de Ritos ha publicado un decreto en que el Padre Santo aprueba la decision tomada por los cardenales en la causa de beatificacion del venerable Diego de Cádiz, religioso español, de la orden de capuchinos.

que ocupaba junto á la cama y se dirigió á la mesa, donde escribió una carta en estos términos:

«Caballero: Mi hijo Arturo de Casa-Blanca me ha enterado de que tenia con usted una cita para tratar de no sé qué asunto, á cuya cita le es imposible asistir por haber sido atropellado esta mañana por un caballo desbocado, sin dudar al tiempo de acudir á ella.»

«Su estado no ofrece ningun peligro, y él mismo me encarga lo haga así presente á usted para que tenga la bondad de ponerlo en conocimiento de su apreciable familia, á quien presentará usted mis respetos.»

«Sin más, reciba usted la seguridad de los de S. S. Q. B. S. M.—La condesa de Casa-Blanca.»

Cerrada que fué esta carta, la condesa tiró de la campanilla y al punto apareció en el umbral de la puerta el ayuda de cámara de Arturo, el cual recibió la orden de llevarla, para lo cual su mismo señorito le dió las señas que nosotros sabemos.

El muchacho, recordando en seguida las instrucciones del capitán, y creyendo de buena fé prestar un servicio á su amo, corrió á casa del intrigante á cumplir el encargo que poco antes le habia hecho, en tanto que Arturo, cubriendo de besos las manos de su madre, la daba miles de gracias por aquel nuevo y señalado favor que acababa de hacerle.

De sobremesa se encontraba el capitán, saboreando un cigarro, lo cual prueba que no los fumaba del estanco, y entretenido en mirar las espirales de humo que arrojaba por la boca, cuando entró Juan á decirle que el criado de Arturo de Casa-Blanca deseaba verle.

«Que entre en mi gabinete, dijo por toda respuesta el capitán, añadiendo para sí, mientras que se levantaba y dirigía á la pieza que habia indicado:—No le esperaba tan pronto; pero vamos, parece que el señorito está enamorado de veras y no le gusta perder el tiempo.»

Y diciendo esto entró en el gabinete, donde ya le esperaba el pobre criado, bien ageno de que iba á entrar inocentemente en una trama criminal.

«Hola, Ramon, buenas noches, dijo el capitán al entrar, con el aire mas campechano del mundo»

«Muy buenas, señorito.»

«¿Hay algo?»

«Una carta.»

«¿Hola! ¿Puede ya escribir tu amo?»

«No lo sé.»

«¿Se ha levantado acaso?»

«No señor.»

«¿Se ha quedado solo algun rato por ventura?»

«Tampoco.»

«¿Cómo! ¿Estaba con el conde cuando ha escrito esa carta?»

«No, señor, estaba solo con la señora.»

«¿Cáscaras! ¿Conque la señora?»

«No ha salido de allí en todo el día.»

«A ver... venga la carta.»

Ramon dió al capitán la carta de la condesa, el cual sin detenerse rompió el sobre.

«¿Qué hace usted, señorito?—Dijo temblando el criado.»

«¿Imbecil! ¿Te parece que yo quiero una carta por el solo capricho de verla por fuera?»

«¿Pero eso?»

«¡Ea, silencio!»

El criado calló; pero el tambor de todo su cuerpo aumentaba por momentos, pues á pesar del respeto que en la casa todos acostumbraban tener al capitán, el pobre Ramon comenzaba á temer que se le hubiese jugado alguna mala pasada.

El capitán entre tanto leyó la carta, sin que en su semblante se notase absolutamente ninguna variacion al sabor su contenido.

Indudablemente no le habia hecho ningun efecto.

Despues de leida, abrió el cajón de la mesa y la arrojó en él diciendo al criado con el aire mas indiferente del mundo:

«Puedes marcharte.»

«Marcharme, señorito!»

«A menos que no pienses pasar aquí la noche.»

«Yo no me voy sin la carta.»

«¿Hola, hola! ¿Esas tenemos? A ver si te marchas y pronto.»

Al decir esto el capitán sacó del cajón de la mesa una pistola.

«De aquí no me muevo, dijo con entereza el criado.»

«Vete, dijo el capitán con calma, amartillando la pistola.»

«He dicho que no, contestó el criado procurando encubrir con un ademán enérgico el temor de su corazón.»

El capitán apoyó el cañón de su pistola en la cabeza del criado que permaneció inmóvil.

no era otra cosa que un trozo de patio defendido por un blomo de las inclemencias del tiempo, el capitán se dirigió al memorialista en estos términos:

«Señor D. Jaime, vengo á reclamar de Vd. un servicio importantísimo.»

«Caballero, le replicó el memorialista calándose sus gafas y tomando una pluma,—puede Vd. dictar si gusta.»

«No, todavía no.»

«¿Letra española, inglesa ó bastarda?»

«Ninguna.»

«Ninguna?»

«Justamente.»

«Entonces, caballero, Vd. viene equivocado: yo no sé escribir otras letras, y eso que soy el memorialista mas acreditado de la corte.»

«Lo sé.»

«Yo lo creo; mire usted: no hay oración que no venga á confiarme sus amores, ni aguador que no me comunique sus cuitas, ni muchacho que no me encargue de escribir sus anónimos; así es que sé unos secretillos, que ya, ya, decia sonriendo el charlatan viejo.»

«Lo creo, lo creo, le contestaba el capitán que ya se iba cansando de tan insufragable palabrería.»

«Es que no quiero que piense Vd. quita con un cualquiera, insistia el memorialista.»

«Estoy persuadido de ello.»

«Entonces qué clase de letra?»

«He dicho que ninguna.»

«Pues, caballero, no sé qué servicio?»

«Oigame Vd.»

«Como no sé más que escribir...»

«Quiere usted callarse?»

«No señor. Quiero decir á Vd...»

«No se llama Vd. D. Jaime?»

«Ese es mi nombre.»

«Memorialista?»

«Hace veintiocho años.»

«Entonces...»

«¿Qué?»

«No me equivoco.»

«Yo creo que sí.»

«Yo creo que no.»

«No comprendo.»

«Si Vd. me dejara hablar, ya nos hubiéramos entendido.»

«Hable Vd. cuanto quiera.»

«Me promete usted guardar silencio?»

«Lo prometo.»

«¿A fé de...?»

«Memorialista, interrumpió D. Jaime»

«sin dejar al capitán acabar su frase.»

«—Escuche usted.»

«—Soy todo oídos.»

«—Es usted prudente?»

«—Como un papel en blanco.»

«—¿Callado?»

«—Mudo, si usted quiere.»

«—¿Leal?»

«—Como un perro, aunque es mala comparación.»

«—¿Le vendría á usted mal ganarse unas cuantas onzas?»

«—Me vendría como pedrada en ojo de tuerto.»

«—¿Maneja usted bien la pluma?»

«—Soy memorialista.»

«—No digo eso.»

«—¿No?»

«—No, señor.»

«—Entonces...»

«—Me explicaré mas claro.»

«—Eso, eso, claro.»

«—Se desea encontrar una letra muy parecida á otra, dijo el capitán marcando cada una de sus frases.»

«—¡Yal contestó con socarronería el memorialista.»

«—¿Comprende usted?»

«—Perfectamente.»

«—¿Sabe usted, por casualidad, dónde podría hallarse?»

«—¿Y sabe usted cuánto producirá el hallazgo al que lo proporcione?»

«—Se dejaría á su capricho el fijarlo.»

«—Entonces... yo tal vez...»

«—¿Le hallaría usted?»

«—¡Pohel... Buscando...»

«—Eso.»

«—Se encuentra todo.»

«—Pero es que ha de estar hallada para un día dado.»

«—¡Hola! ¡hola! eso es mas difícil.»

«—Mejor será la paga.»

«—¿Y... para cuándo, si usted gusta, caballero?»

«—No puede fijarse día... sino veinticuatro horas antes.»

«—Eso aumenta mas aun la dificultad, si lo que ha de escribirse es mucho...»

«—Dos cartas de diez ó doce líneas cada una.»

«—¿Por supuesto, se dará una muestra de la letra que hay que imitar?»

«—Se entiende.»

«—¿Y el borrador de lo que ha de escribirse?»

«—Está claro.»

«—Entonces, decididamente, yo puedo proporcionar ese negocio.»

«—Estamos conformes.»

El Dehabe, yacht del viray de Egipto, acaba de llegar a París, y ha anclado en el Sena delante de la exposición de que forma parte. Es un buque magnífico y de forma casi desconocida en Europa. Todas las tardes al ponerse el sol, la tripulación egipcia sube a las vergas, entona un canto estruendo y metacóico, y luego hace sus abluciones. La multitud se apresura a contemplar desde los muelles la solemne ceremonia.

A propósito de los deseos de los neocatólicos para que triunfe el secreto de las sesiones de las Cortes, El Imparcial recuerda la célebre frase de Martínez de la Rosa, en que, refiriéndose a la clausura del Congreso, decía: «Estas puertas se cierran, pero no se tapián.»

En otro artículo, de mostrando la triste verdad de que la opinión del país se ocupa poco de las cosas públicas, dice que grandemente contribuye a ello la inestabilidad de nuestras Constituciones, que la nación no estudia porque recela verlas cambiadas a cada instante.

A pesar de las declamaciones de la prensa francesa contra las funciones de tanomaquia, no deja de verificarse de vez en cuando alguna de ellas en el vecino imperio, y siempre con tristes resultados. Recientemente ha habido una corrida en el anfiteatro de Arles, a la cual asistieron mas de 10000 espectadores. Hubo tres víctimas, dos con heridas bastante graves.

No quieren convencerse nuestros vecinos de que no les dá el naipo por el torero.

En un corte de caoba que está haciéndose en Tabasco se ha obtenido un trozo de esta preciosa madera, sólido y del mas fino grano, que pesa siete toneladas, el cual ha sido remitido a la exposición de París.

Diez de París que allí la vida es un torbellino, inmensamente cara, inmensamente sensual, inmensamente escéptica. Mientras en Méjico fusilan a Maximiliano, los soberanos, sus compañeros de parientes visitan los pequeños teatros, conversan con las actrices y frecuentan el demi-monde, en los círculos se juega de una manera infernal, y una victoria para ir a Longchamps cuesta 200 francos y un mal asiento en la ópera para tener el gusto de ver medio almanaque de Gotha embutido en un palco cuesta 80. Los parisienses están ya desesperados y empiezan a echar de menos las golondrinas, haciendo poesía bucólica y satirizando la corrupción de las costumbres.

La Epoca ha publicado los siguientes párrafos:

El Imparcial elogia el que secundando los mandatos del gobierno español, el general Manzano haya comenzado a dar libertad a los emancipados de nuestra

isla de Cuba. Según nuestro colega, se ha otorgado la exención absoluta de exención a 170 negros que sobreviven, de cinco mil que componían las expediciones tituladas, Calampago, Migio, Pinal, Orestes, Campañor, Gerjes, Intrépido, Firme, Josefa, Voladora y Mitas, y apresadas desde el año 1824 al de 1832. Es decir, que de once expediciones, reciben a los 30 y 40 años de desembarcados, solos 170 negros viejos, sus cartas de exención. Los buenos años de su vida fueron alquilados como esclavos, han estado en pobres condiciones que el esclavo, y a los 40 años de trabajo, cuando no pueden ser ya útiles para sí ni para nadie, se los declara libres de la dependencia del gobierno.

Ahora bien; existen 8500 emancipados, de los cuales 857 fueron apresados con anterioridad al año de 36: muchos mas llevan mas de 25 años de dependencia del gobierno, y todos mas tiempo, mucho mas tiempo del requerido para poder optar a sus cartas de exención.

El Imparcial ha publicado los siguientes párrafos:

Un periódico de Sevilla publica las siguientes líneas, en cuyas apreciaciones no es posible que deje de haber alguna exageración:

Segun cartas que hemos leído, el nombramiento de alcalde-corregidor para Jerez ha sido recibido allí con general disgusto.

En una población en que las aspiraciones liberales están en tanta mayoría y en que el gobierno que no las representa de un modo eficaz y genuino encuentra de seguro una invencible oposición, no podía en efecto mirarse de mejor manera la creación de un destino que el difunto marqués de Pidal calificó un tiempo tan gráficamente.

Este recargo al presupuesto jerezano se atribuye a la oposición del Sr. Perez de Molina. Veremos si los beneficios materiales, ya que no políticos, que este proporciona a su pueblo, compensan un gravamen, que si para el gobierno pudo ser oportuno en visperas de unas elecciones, hoy que tan lejos debe suponerse la posibilidad de ellas, se cree en Jerez perfectamente innecesario.

La ciudad de Matanzas, en nuestra isla de Cuba, ha sido teatro de un drama espantoso. El 16 de mayo, y ante un juzgado de paz, se presentaron el joven don Santiago Manzanet y su esposa doña Manuela Sanchez, que se hallaba embarazada, acompañada la esta de su señora madre doña Luisa Hernandez, demandada la primera por el marido, para zanjar en el tribunal dimensiones de néstias entre ellos.

Habían trascurrido las primeras tentativas del juez para ver si conseguía una avenencia, cuando Manzanet, levantándose de su asiento, asesta un re-

volviera la frente de su esposa y la deja muerta en la silla; un segundo hasta para hacer igual operación con su madre política, a quien le dirigió dos en el acto. Aterrorizado el juez, le hizo frente, reprendiéndolo por el delito cometido, y él con revolver en mano y tres tiros sin descargar exigió que se retirase. A la rapidez de las detonaciones sucedió la huida repentina de las personas que allí había, ansiosas de ganar la escalera, lo que consiguieron unas, y otras el balcón.

Solo con sus víctimas, las abandonó, entró en la sala y de pié en el centro de ella, viéndolo el revolver, dijo a los que vio que nadie se moviese; volvió a penetrar en el departamento donde yacían su esposa y suegra, y notando algun aliento vital en ellas, les descargó otros dos tiros, con lo que dejó consumado su triple asesinato, y arrojó por el balcón a la calle el revolver con un tiro a un. En este momento se presentó en la casa el señor jefe de policía y un celador, apoderándose del delincuente sin resistencia alguna y sin negar sus horribles hechos. En seguida le fué hecha a la infeliz Manuela Sanchez la operación Cesarea, y no se logró extraer viva la criatura por estar ya asfixada.

Ayer recibimos por el correo nuevos y numerosos detalles que nos comunican nuestro bien informado corresponsal sobre el atentado contra el emperador de Rusia:

El reo nació en Volhynia y abandonó su país natal hace dos años y a la edad de 18; vino a Francia donde pronto aprendió el empleo de ajustador mecánico-trabajando en casa de los Sres Gocin y compañía, y en los talleres de los Sres. Gail y compañía. El 4 de mayo salió de estos últimos, declarando que desde entonces había vivido de sus economías y del socorro de 35 francos por mes que recibía como refugiado polaco del gobierno francés.

Bereyouski no explica por qué dejó el trabajo, ni cómo y cuánto tuvo el pensamiento de la tentativa que acaba de cometer. «Pensaba en ello, ha dicho, desde el día que supe que el czar debía visitar París.» Su primer proyecto fué cometer el crimen en la noche del martes durante la representación en el teatro de la ópera, pero no tomó ninguna disposición para ello y lo que hizo únicamente fué ir a los boulevares y a la calle de Le Pelletier. En la esquina de esta calle estaba en la primera fila de los curiosos. Allí vio al czar y pretendió que el emperador le vio y le reconoció como polaco. Profirió entonces en gritos de «Viva Polonia!» pero nadie le contestó. Desde aquel instante se decidió a intentar contra la vida del czar.

En la mañana del día siguiente, miércoles, fué al boulevard de Sebastopol, casa de un armero, y pidió pistolas de

dos cañones; le enseñaron varias, de ocho francos de precio, y preguntó si eran buenas y sólidas. Si, le dijo el armero, ved aquí una que está probada. Dámela, e intentó el polaco. Y de nueve francos, le contestó el armero. La tomo, puesto que es la mejor.

Bereyouski pagó y dice que fué a su casa para cargar la pistola. Durante la noche creyó que las balas que le habia dado el armero entraban flojas en los dos cañones e intentó fundir otras, pero se limitó a agrandar las que se le habian dado.

Al día siguiente, jueves, Bereyouski se levantó a las siete y salió de su habitación despues de vestirse rápidamente. Llevaba la pistola cargada en uno de los bolsillos. Dice que almorzó frugalmente un pedazo de pan, otro de salchichon y media botella de vino. El resto del vino lo puso en un frasquito y metió éste en otro bolsillo del pantalón, marchando despacio al campo de las carreras de caballos en el bosque de Bolonia.

«Pensaba, ha dicho, disparar contra el emperador a su llegada a la revista, pero no sabia exactamente el camino que debía seguir y no pude colocarme al paso de su carruaje.» Despues de la revista supo que la comitiva imperial volvería por el camino de la cascada y se colocó en la primera línea de los curiosos en el ángulo de los dos caminos. Hubo un momento en que la comitiva imperial dudó sobre el camino que debía seguir, porque uno de ellos estaba ocupado por un regimiento de dragones. Restablecida la marcha Bereyouski se encontró del lado que tomó la comitiva, y en el momento en que el carruaje ocupado por los emperadores Napoleón y Alejandro y los dos grandes duques de Rusia pasaba por delante de él, salió de las filas de la multitud con la pistola cogida con ambas manos y los dos índices en ambos gatillos.

El caballerizo de servicio, Sr. Rainbaux, viendo que un hombre con los brazos levantados corría hacia el carruaje, creyó que quería arrojar alguna petición, pues el joven caballerizo ha declarado que no tuvo el pensamiento de impedir una tentativa criminal; picó espuelas al caballo y le hizo dar un salto en la dirección del asesino y en el momento mismo en que la cabeza del caballo tocaba a Bereyouski, éste disparó. La detonación fué muy fuerte; el caballo herido en la cabeza se encabritó y la sacudió fuertemente manchando su sangre el carruaje. El caballo murió aquella noche.

Al ver el emperador Napoleón al joven príncipe Vladimir manchado de sangre, se inclinó aceleradamente hacia él y le dijo:

—Príncipe, estás cubierto de sangre. ¿Estás herido?

—No, señor; ¿y vos? le contestó.

En efecto, el uniforme del emperador estaba manchado de sangre, como tambien el del czar y el príncipe heredero de Rusia.

Los otros augustos personajes al ver esto entonces que la sangre habia manchado todo el carruaje, pero que ninguno de ellos estaba herido. Esto pasó en algunos segundos y la comitiva imperial continuó su marcha despues que el emperador Napoleón anunció a la multitud que ninguno habia sido herido por los proyectiles. El público rodeaba al Sr. Rainbaux, que se habia visto obligado a bajar de su caballo y se precipitaba sobre el asesino, que no oponia ninguna resistencia.

Bereyouski tenia la mano izquierda llena de sangre; uno de los cañones de la pistola habia reventado y el arma cayó al suelo despues de herir al asesino en el dedo pulgar, que le quebró por la primera falange, y en el índice, que le desgarró tambien por la primera falange.

La multitud daba gritos de indignación y se hicieron energicos esfuerzos para arrancar a Bereyouski de las manos de los honrados ciudadanos, que en el exceso de su cólera querían matarle. Los Guardias de París lograron apoderarse del asesino, que, metido en un carruaje de alquiler, fué conducido a la prefectura de policía.

Las primeras preguntas hechas a Bereyouski fueron sobre su nacionalidad, y contestó con voz tranquila que era polaco, dando a conocer sin titubear el lugar de su nacimiento y su edad.

—¿Cómo, le dijeron, habéis podido disparar contra un soberano que era huésped de Francia y huésped del emperador y del gobierno que os ha acogido, protegido y alimentado?

—Si, es cierto, contestó Bereyouski, he cometido un gran crimen contra Francia; y empezé a llorar.

Reanudado el interrogatorio se le preguntó:

—Pero disparando contra el czar arriesgábais matar al emperador Napoleón.

—¡Oh! no, contestó; la bala de un polaco no puede cambiar de dirección; debía ir derecha al czar; quería librar al mundo del emperador Alejandro y a él mismo de los remordimientos que deben agobiarme.

Despues de esta contestación, donde se ve el fanatismo que conduce al asesinato, Bereyouski guardó largo tiempo silencio.

Además de los principales representantes de la autoridad judicial que fueron el viernes al medio día al palacio de Justicia, el ministro de Estado Röhner, que a la primera noticia de la tentativa de asesinato se encontraba en las Tullerías para recibir al emperador y tomar sus órdenes fué al palacio de Justicia ha-

—Dispense usted, caballero... ¿Y el metálico?
—Es verdad, se me olvidaba. ¿Cuánto vale ese servicio?
—Dice usted que son dos cartas, ¿eh?
—Ni más ni menos.
—Dos mil reales.
—No es barato.
—Tampoco es fácil.
—Es poco trabajo.
—Pero arriesgado.
—Bueno, estamos conformes: dentro de unos días será preciso que se haga; entonces yo mismo traeré a usted la muestra, los borradores y la mitad del dinero, pues la otra mitad la percibirá usted a la conclusión de la obra.
—Perfectamente, caballero.
—En ese caso, muy buenas tardes, Sr. D. Jaime.
—A la orden, señor don... ¿Su gracia de usted?
—No hace al caso.
—Está bien; yo, a fuerza de oír tantas cosas que no me importan, he dejado de ser curioso.
—Lo celebre, porque la curiosidad podría costar a usted bastante cara, tratándose de un hombre como yo.
Y diciendo esto salió el capitán rápidamente del escritorio donde acababa de contratar aquella intriga.
El memorialista, por su parte, quedó diciendo al oír su última frase:
—¡Qué fortuna! Sin duda es un ministro... ¡Y le he ido a pedir dos mil reales...! Bestia de mí! Podía haberle sacado doble cantidad. Vamos, está visto, yo no sirvo para los negocios: en todos me perjudico.
Y despues de esto corto monólogo, viendo que el anochecer se acercaba (es de notar que para él, que se hallaba metido en aquel portal, anochecía una hora antes que para todo el mundo) empezó a recoger sus bártulos, cantando para distraerse el «Malbourg se fué a la guerra».

CAPITULO XV.

Que trata de cómo D. Anselmo pensaba muy formalmente en la boda de su hija.

Mientras que María, el padre José y Amalia se entregaban aquel día a todo género de conjeturas por la falta de Arturo, en la habitación de al lado don Anselmo de Quinones tenía con su mu-

jer doña Dolores una conversacion animadísima, cuyo objeto no era otro que su querida hija Luisa.
D. Anselmo preguntaba a su esposa si habia observado algo en los amores de su hija, pues gracias a la escena del ventanillo, a los buenos señores no les quedaba duda ninguna de que Luisa era amada por el heredero del opulento conde.

Doña Dolores no pudo menos de contestar a su esposo, que no solamente no habia observado nada, sino que hacia tres días que no veía a Arturo rondar la casa como de costumbre.

Nuestros lectores saben que en los dos días anteriores Arturo habia andado de paseo con el padre José, y en cuanto al presente su desgracia de por la mañana le impedía parecer por la calle de Atocha, bien a pesar suyo.

D. Anselmo era español, y sabido es que los españoles, a fuerza de ser milicianos, realistas, guerrilleros y tanta cosa como hemos sido, —yo no he sido nada de esto,—nos hemos militarizado, permitáseme la palabra, mucho más el honrado empleado que a fuer de liberal sostuvo un fusil a beneficio de la patria en diferentes épocas en uno de los batallones de la Milicia de Madrid; y aun dicen si disparó o no algunos tiros en la memorable noche del 7 de julio; por consiguiente don Anselmo era todo un guerrero y sabia que nunca el enemigo es mas temible que cuando no se le ve.
Así, pues, firme en esta idea que comunicó al momento a su esposa, decidió que el peligro era inminente, puesto que Arturo sufría tan prolongado eclipse.

El bueno de D. Anselmo propuso a su cara mitad poner la casa en estado de sitio, medio que fué aceptado por doña Dolores, sin cuya sancion no se hacia allí nada; pues la buena señora era en la casa una especie de rey constitucional, cuyo ministro universal y responsable era D. Anselmo.

Decididos a llevar a cabo tan saludable medida, doña Dolores se encargó del papel de consejo de guerra permanente, sujetando lo primero a la criada a un largo interrogatorio que solo sirvió para convencer a ambos consortes de que si algo existía la Maritornes lo ignoraba absolutamente.

Luego se trató de apelar al mismo medio con Luisa; pero doña Dolores rechazó esta idea por parecerla que aquella, en caso de que nada hubiese, era una

inconveniencia que podría tal vez producir lo mismo que se trataba de evitar, y que si habia, sería un aviso para que en adelante la niña procediese con mas cautela y fuese con eso mas difícil descubrir el hecho.

Convencido D. Anselmo de lo razonable de estos argumentos, desistió de su propósito, cosa que a él le costaba muy poco trabajo, y esperó indagar por otros medios lo que deseaba saber con certeza.

Al buen hombre le halagaba mucho la idea de que su hija fuese condesa; pero quería que lo fuese en toda regla, en lo cual tenia razon de sobra el tal D. Anselmo.

Y de Agapito, nadie se acuerda? No; al menos los padres de Luisa, deslumbrados por el brillante porvenir que sueñan para su hija, han olvidado completamente al modesto meritorio, que por otra parte procura indemnizarle de este olvido todas las noches durante el juego de la lotería a que sigue asistiendo invariablemente, y donde el pobre disfruta el único placer que su posición le permite, el inocente cariño de la hija de su jefe.

Esta ha olvidado ya a Arturo y sus proyectos ambiciosos conformándose con Agapito, pues a los quince años lo esencial para las muchachas es tener novio, y no importa que éste sea uno u otro, con tal de que no sea feo.

¡Dichosa edad esa en que aun el mezquino interés no acalla con sus gritos la voz del corazón!

Lo único que sentía Luisa era que Agapito careciese de una cosa que suelen apreciar mucho las muchachas.

El bigote.
Agapito no lo tenia, y por mas que se afeitaba cada quince días, no lograba fortalecer el vello que despuntaba sobre su labio superior.

Salvo esta pequeña contrariedad, Luisa era completamente feliz, y Agapito a pesar de los disgustos con que Luisa se complacía en atormentarle, lo era tambien.

En cuanto a D. Anselmo, nada hay que decir de su felicidad; él no habia sido nunca desgraciado, porque siempre habia sabido ajustar sus deseos a lo que podía obtener, y ahora era doblemente feliz porque veía en sueños a su hija paseándose por el Prado en lujosa carruajera con dos yeguas inglesas grandes como castillos, que ostentaban en los do-

rados de todas sus guarniciones una corona condal.

Debemos decir en favor del pobre hombre, que no habia pensado ni un momento que aquella mudanza mejorase en lo mas mínimo su situación, pues él estaba decidido a morirte cobrando sus ocho mil reales, como empleado en el Monte de Piedad.

Entre tanto la hora de la tertulia llegó, como todo llega en el mundo, y los concurrentes ordinarios asistieron a ella, faltando solo María, el padre José y Amalia; pues la primera, con las cavilaciones de aquel día, habia adquirido un fuerte dolor de cabeza que la hizo acostarse antes de cerrar la noche; y, por consiguiente, es inútil decir que sus dos carinosos protectores no habian consentido en separarse un momento de su lado.

Entre tanto que esto pasaba, Arturo, cuya calentura habia ya cedido algo, gracias a un calmante recetado oportunamente por los facultativos, aprovechó un momento en que su padre salió del gabinete, para enterar a la condesa de la cita que con el padre José tenia, y a la cual no habia podido asistir, con lo que el pobre joven estaba desesperado, pues comprendía los comentarios que con razon se harían de su falta.

La condesa se enteró de todo tan circunstancialmente como el estado de su hijo permitía; pues al mismo tiempo que su cariño de madre la obligaba a imponer al joven un silencio que, tal vez no observado, podía agravar su situación, su deber la decía que no debía tomar parte en asunto tan interesante sin estar bien enterada.

Arturo, en pocas palabras, informó a su madre de sus conversaciones con el sacerdote, cuyo caracter pintó con rasgos tan dulces y simpáticos, que la buena condesa no pudo menos de decidirse en su favor.

Además, la refirió todas sus esperanzas amorosas, ocultando, sin embargo, el secreto de que se le habia hecho depositario, para lo cual, además de su empeñada palabra, tenia la razon poderosísima de que tal vez su madre no hubiera accedido tan fácilmente a sus deseos, a ser conocedora del origen de la huérfana. La condesa tranquilizó a su hijo diciéndole que iba a escribir al momento al sacerdote, enterándole de todo lo ocurrido y escuchando su falta.

Efectivamente, se levantó del asiento

